

Frank País, poeta

Dr. Ronald Antonio-Ramírez

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Al evaluar la figura de Frank País, líder del movimiento insurreccional clandestino en Santiago de Cuba durante la lucha contra la tiranía batistiana, la historiografía nacional hace énfasis en su trayectoria política, descuidando, en ciertas ocasiones, otros aspectos fundamentales de su legado humanista, entre ellos su trunca producción poética. El presente trabajo ofrece al lector acercamientos preliminares en torno a esta faceta del líder revolucionario, poco conocida por la crítica.

Palabras clave: Frank País, poeta, literatura, historia, Santiago de Cuba.

Abstract

In evaluating the figure of Frank País, the leader of the underground insurreccional movement in Santiago de Cuba during the struggle against the Batista dictatorship, the national historiography emphasizes his political career, neglecting, on occasion, other fundamental aspects of its humanistic heritage, including truncates them his poetic production. This paper provides the reader with preliminary approaches regarding this facet of the revolutionary leader, little known by the critic.

Keywords: Frank País, poet, literature, history, Santiago de Cuba.

Introducción

Durante el período republicano comprendido entre 1902-1958, la tradición poética en Santiago de Cuba legitimó, de manera indisoluble, una praxis escritural basada en la reafirmación de elementos identitarios propios de la patrilocalidad, en los cuales el sentido nacionalista constituye la característica más notable en los escritores de la indómita ciudad.

El discurso poético regional, desde las más diversas aristas ideológicas, coadyuvó, en otras palabras, a fortalecer los nexos entre identidad, patria y cultura, propiciando, de este modo, el contacto de nuestros autores con el legado histórico procedente de la centuria decimonona, en el que hazañas y héroes de las pasadas contiendas independentistas se erigen como los motivos más recurrentes abordados por los vates santiagueros, tanto de la primera como de la segunda generación republicana.

Puede hablarse, entonces, en líneas generales, de un continuum en la tradición poética local, en cuanto al tratamiento de la temática histórico-patriótica, cuyo propósito no era otro que el de exaltar el sentimiento nacionalista ante el creciente pesimismo y frustración generados en una etapa lacerada por la corrupción político-administrativa de los gobiernos de turno, el intervencionismo norteamericano en la vida social, económica, política y cultural cubanas, y el ascenso de una burguesía enriquecida a costa de la marginalización y explotación de la clase proletaria, así como del saqueo de los fondos públicos.

La bandera cubana, José Martí, Antonio Maceo, la palma real, Cuba, constituyeron, en un inicio, los símbolos imperecederos perpetuados por el discurso nacionalista en la poesía de tema patriótico, en autores como Enrique Hernández Miyares (1859-1914), Joaquín Navarro Riera (1872-1950), Rafael Argilagos Loret de Mola (1885-1967), Arturo Clavijo Tisseur (1886-1958), José Olano (1868-¿?), Pedro Duany Méndez (1891-1952), entre otros, quienes representan, junto al malogrado José Manuel Poveda (1888-1926), la avanzada poética de la primera generación de vates santiagueros de la etapa republicana, hasta 1923.

Si bien durante el período vanguardista posterior, la lírica regional vinculada a estos tópicos no ofreció composiciones líricas de notables trascendencias ideológicas, propiciado, en parte, por el creciente interés en focalizar sus inquietudes poéticas hacia otros asuntos y motivos dada la influencia de las tendencias renovadoras que el vanguardismo literario fomentó en los poetas cubanos, autores como Juan Francisco Sariol (1888-1968), Luis Augusto Méndez (1888-1970) y el ya mencionado José Olano, desarrollaron un tipo de poesía de orientación social en las cuales la preocupación del sujeto lírico ante la precaria situación política de la isla,

denunciaba una acusada proyección izquierdista y latinoamericanista, favorable a los procesos revolucionarios transformadores, que se gestaban dentro y fuera de Cuba. En el caso del contexto cubano, las luchas reivindicatorias de partidos políticos opuestos a la dictadura machadista, y la actividad desempeñada por el movimiento comunista en la clandestinidad, fueron fuentes de inspiración en textos, como los de Sariol,¹ publicados en una etapa posterior a la caída del régimen de Gerardo Machado, pero escritos, evidentemente, en pleno período de represión gubernamental que impidió, por la férrea censura, la edición de tales composiciones. Juan Ramón Breá (1905-1941), por otra parte, poeta santiaguero de proyección vanguardista,² es autor de poemas meritorios que expresan el alcance internacionalista de su militancia revolucionaria,³ quien, como Pablo de la Torriente Brau, ofrendó su vida por la generosa causa de la guerra civil española contra el fascismo.

Durante los años cincuenta, ya en pleno período de dictadura batistiana, los poetas santiagueros mantienen una invariable posición alienada, desentendida, por lo general, del insostenible clima de terror y asesinato político que generó el gobierno de facto, después del cuartelazo militar del 10 de marzo de 1952.

Comprometida con la tradición patriótica y revolucionaria surge, en el horizonte poético local, la figura de Pura del Prado, quien, desde la expresión popular y neorromántica de su lírica, no solo celebró, de forma loable, el centenario del nacimiento del Apóstol en 1953, con un poemario discreto y actualmente poco conocido, *Canto a Martí*, sino que también participó activamente en la lucha clandestina, además de expresar su admiración por los líderes insurreccionales

¹ En su texto poético *Zumo*, de 1935, insertó poemas como «Hombres» y «Vendrán un día hombres», de decidida orientación revolucionaria de izquierda, muy cercanos a los posicionamientos políticos socialistas.

² En 1928, desde junio hasta septiembre, dirigió la "Página Literaria del Grupo H", de orientación vanguardista. Esta página apareció en el más importante rotativo santiaguero de la época, *Diario de Cuba*.

³ Véanse en la "Página...", poemas como "La revolución (mi última novia)" y "Horizonte de obús", los cuales fueron recogidos póstumamente por su esposa Mary Low, en el texto *Poemas de entonces*, de 1942.

Fidel Castro y Frank País, a quienes dedicó sendas composiciones de singulares relieves estéticos.⁴

Menos conocido en las prácticas escriturales en el género lírico, la escasa producción poética de Fran País García (1934-1957), líder del movimiento 26 de Julio en el país contra la dictadura de Fulgencio Batista, artífice de la lucha clandestina en las ciudades y uno de los más valerosos hijos de la indómita Santiago del período republicano, se inserta entre los textos líricos de expresión patriótica en el contexto literario santiaguero. Su producción poética, ciertamente, es una poesía trunca, malograda por la muerte alevosa y brutal. Su corta y fructífera vida dedicada a la lucha por el derrocamiento de la más cruenta y sanguinaria tiranía de nuestra historia patria, apenas dejó espacio para el cultivo de sus inquietudes artísticas que, como humanista, canalizó con apasionado fervor en su labor dentro del magisterio.

No solo vibraba en él un alma de luchador infatigable, sino también un poeta en ciernes que sacrificó, junto a otros no menos notables de aquella generación poética de los años cincuenta del pasado siglo, lo que había en él de poesía en aras de *otra poesía* más grandiosa, elocuente, imperecedera e impostergable: la del alma de la Revolución. Toda su vida y su quehacer político, su pensamiento estético, ético y humanista fue colocado en función de ese bienestar común.

Junto a Raúl Gómez García (1928-1953), el poeta de la Generación del Centenario, Agustín Lubián (1937-1957), Juan Oscar Alvarado (1938-1958) y los hermanos Luis Saíz (1938-1957) y Sergio Saíz (1940-1957), Frank integra aquella generación de poetas nacionales que, nacidos entre 1928 y 1940, harán uso de la expresión literaria para comunicar, sin cortapisas, sus convicciones existenciales y políticas, en una época en que la censura editorial obstaculizaba la proyección ideológica revolucionaria, contrapuesta al sentido alienado del arte y, en específico, de una literatura desentendida del momento histórico y político vivido en los cruentos años previos a

⁴ Me refiero a los textos "Canto a Fidel Castro" y "Elegía a Frank País". Aparecen compilados en el libro de Nydia Sarabia *Pura del Prado: una voz de océano*, Ediciones Caserón, 2011, pp. 197-205.

la caída de la tiranía batistiana.⁵ Claro que la obra de estos poetas, como la de Frank, impublicable por estos años, nació con el designio del *fatum* amargo; signada como estética de denuncia. En gran medida expresa el conflicto existencial del hombre que se sabe capaz de entregar su vida en pos de causas más sublimes que reclamaban el más valeroso de los concursos. Poéticas de los hijos sacrificados de y por la Patria; versos de agonía y dolor, de rebeldía contra el crimen, poesía del grito que arenga al combate.

La muerte de Josué País el 30 de junio de 1957, masacrado en desigual encuentro por las hordas de la tiranía en la esquina de una populosa avenida santiaguera, inmortalizó en versos el dolor de Frank cuando supo, finalmente, el desenlace de tan funesto acontecimiento. El líder del movimiento insurreccional clandestino no solo perdía a uno de sus más temerarios revolucionarios; también al hermano queridísimo, menor en edad, pequeño en estatura, pero todo "nervio de hombre en cuerpo joven, coraje de valor en temple acerado".

Reinaldo Infante Urivazo, en su emblemático *Frank País: leyenda sin mitos*, asegura que "A mi hermano", el texto poético escrito por *David*, que resume su desgarradora angustia por el asesinato de Josué, fue escrito la misma noche del fatal crimen. En él revela, con recursos líricos sintéticos, la hechura de un hombre que irradió luz como una estrella fugaz entre la multitudinaria constelación de héroes de nuestra historia. No podía imaginar Frank que en esos versos aprisionaba también un canto profético de su propia existencia, acechada por la traición ruin y cobarde, una vida inmortalizada definitivamente en la memoria de las generaciones venideras.

Frank caería asesinado un mes después. Santiago de Cuba inmolaba, en favor de ese ideal común, al más intrépido de sus hijos, justo en la última etapa de la lucha insurreccional del período republicano. La vida, como a su hermano Josué, no le alcanzaría para ver, casi un año y medio más tarde, el triunfo y la alborada revolucionaria. Hermoso morir, de una vida intensa, de una vida amarga.

A MI HERMANO

Nervio de hombre en cuerpo joven,
coraje de valor en temple acerado,
ojos profundos y soñadores,

cariño pronto y apasionado.
Era su amistad: amistad sincera.
Su crítica sagaz y profunda,
ideal que no claudica ni doblega
rebeldía que llevara hasta la tumba.

Estaba entre los héroes su destino,
vivió con el honor en su conciencia,
fue su camino: el del martirio,
rebelde anduvo por la senda estrecha.

Y yo, que lo quise tanto,
con el dolor de su ausencia
siento en mi alma el quebranto...
siento mi vida deshecha...

Hermano... ¡Hermano mío!,
dolor de mis llagas,
alegría de mis sueños,
cuánto te quise a ti...
cuánto anhelé siempre darte,
fuiste calor de mis tiempos,
recto censor de mis faltas.

Se hundió mi alma en silencio
cuando te sentí perdido...
Era tu rostro tan dulce
que te presentí dormido.

Qué solos nos dejás
viviendo esta vida amarga...

No tendré ya el hermano,
no tendré ya el compañero.

Solo tristezas nos esperan
con esta vida auestas.
¡Hermano!... Hermano mío,
qué solo me dejas
viviendo esta vida dura
de engaños y desencantos.

Cumpliste tu vida, tus sueños,
moriste peleando y de frente.
A mí, cuánto dolor me espera
de espalda traidor rastrero.

¡Cuánto te quise, cómo lloré
tus penas y tus tristezas,
cuánto siento no haber sido
tu compañero de siempre,
no haberte brindado mi vida!

¡Cuánto sufro el no haber sido,
el que cayera a tu lado!

Hermano... ¡Hermano mío!
Qué solo me dejas
rumiando mis penas sordas,
llorando tu eterna ausencia.

Bibliografía

- BARRERO MORELL, Amparo *et al.*: "El Grupo H", en: Revista *Santiago*, no.8, septiembre de 1972, Santiago de Cuba, pp. 223-245.
- BREÁ, Juan Ramón: *Poemas de entonces*. Introducción de Mary Low, Casa Editora Revilla, 1942.
- CARBONELL, José Manuel (comp.): *La poesía lírica en Cuba*, tomo V, La Habana, Imprenta "El siglo XX", 1928.
- INFANTE URIVAZO, Reinaldo: *Frank País: leyenda sin mitos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- Instituto de Literatura y Lingüística: *Historia de la Literatura Cubana*, tomo II. La República, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2008.
- LÓPEZ MORALES, Eduardo: "Contribución crítica al estudio de la primera Generación poética de la Revolución", en *La Generación de los años 50*. Selección de Luis Suardíaz y David Chericíán. Prólogo de Eduardo López Morales, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1984, pp. 5-43.
- PAÍS, Frank: "A mi hermano" en *La Generación de los años 50*. Selección de Luis Suardíaz y David Chericíán. Prólogo de Eduardo López Morales, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1984, pp. 51-52.
- RAMÍREZ CASTELLANOS, Ronald Antonio: *Poesía santiaguera de la República (1898-1958)*. Selección, prólogo y notas de..., (inédito).
- SARABIA, Nydia: *Pura del Prado: una voz de océano*, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2011.
- VV.AA.: *La Generación de los años 50*. Selección de Luis Suardíaz y David Chericíán. Prólogo de Eduardo López Morales, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1984.